

André Malraux: La construcción de un mito

ANA LILIA FÉLIX PICHARDO (ANA_LILIA199@HOTMAIL.COM)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

UNIDAD ACADÉMICA DE LETRAS

Resumen

La búsqueda del escritor en su creación novelística permite reconocer la construcción y consolidación de un mito literario en que André Malraux se recrea a sí mismo como personaje de su narrativa. El escritor francés autor de *La esperanza* representa un mito político-cultural que es posible desentramar a partir de la lectura simultánea de su obra y de su biografía. Este trabajo recurre al biógrafo Oliver Todd como fuente primordial para reconocer el origen e inspiración de los personajes y circunstancias literarias encontradas en las principales obras de Malraux.

Palabras clave

Literatura francesa, Malraux, Guerra Civil Española, Modernidad, Literaturización.

*“Mientras haya un solo espíritu
que acepte la verdad por lo que es
y tal como es, habrá sitio
durante largo tiempo para la esperanza”*

Albert Camus

André Malraux es un autor actualmente leído principalmente por sus estudios sobre el arte, múltiples ensayos se encuentran en internet que abordan su teoría estética. Malraux es, sin embargo, más que un crítico de arte, su vida se enmarca entre los hechos más importantes del siglo XX: la Revolución Rusa (1917), guerra civil China (1927), la guerra civil española (1936), el levantamiento fascista en Italia (1922) y Alemania (1933), la independencia de Argelia (1954-1962), la segunda guerra mundial (1939, el mayo de París (1968), la guerra fría (1947-1990) y la guerra de Vietnam (1959-1975).

Curiosamente fue testigo directo o participante activo de estos hechos, de donde se nutrió para escribir sus novelas y artículos. Resultaría bastante amplio y, a pesar del intento, reduccionista tratar de abordar cómo todos estos acontecimientos delimitaron la posición política del autor y a la vez relacionar el impacto que el devenir histórico tuvo en su labor literaria.

Se pudiera decir que hace el escritor una crónica de casi todo el s. XX (muere en 1976) conformada por sus novelas, cartas, artículos periodísticos, estudios críticos, guiones de cine y sus (anti) memorias.

Todos, textos fundamentales para conocer de manera completa el pensamiento de Malraux, son también una pieza clave para descifrar una época, donde la guerra fue el denominador común y la lucha por la hegemonía de un paradigma ideológico hicieron del mundo entero

un campo de batalla. André es un hombre que se suma como protagonista a la lucha por ciertas causas que él cree justas, mas teme ser el alfil de una fuerza desconocida que mueva las piezas del tablero a su antojo y, en un momento de su vida, se aleja del activismo político que caracterizó a otros escritores de su país, como Sartre o Camus.

El mito de Malraux sobrevino del conocimiento parcial de su vida y su obra, también de la idealización de ciertas etapas de su trayectoria de compromiso social, perpetuadas por testigos con quienes convivió, y que se reforzaron incluso por él mismo. Otro motivo es la censura a la que le condenaron los grupos de la izquierda francesa luego de la segunda guerra mundial, lo cual contrasta en gran medida con la imagen romántica del héroe antifascista combatiendo en Teruel, que intentó construir el gobierno de De Gaulle.

En todo mito hay verdad y mentira y lo cierto es que André Malraux sigue siendo un autor fundamental para la comprensión de la literatura europea del siglo pasado, por la reconstrucción literaria que realiza de ciertos hechos históricos, la búsqueda incesante de los valores humanos puestos a prueba en las condiciones más crudas de la guerra, así como el intento de trascender el debate político en sus obras, llevándolo a un segundo plano para dejar al descubierto al hombre mismo, único y verdadero protagonista de la historia.

1. DE MERCENARIO A GUERRILLERO

Malraux tiene una niñez, como él mismo llegó a describirla, poco feliz. Sus padres a causa de un divorcio prematuro viven separados, por lo que André crece dentro del seno de la familia materna en los suburbios de París, donde su madre, una tía y su abuela mantienen una pastelería como fuente de ingresos. Las frecuentes, y

luego esporádicas, visitas de su padre permiten que de niño pueda acercarse a una realidad económica más acomodada, puesto que su abuelo Alphonse había amasado una pequeña fortuna en Dunkerque, lugar en el que André se sentía especialmente cómodo. Fue notable en él una hiperactividad inusual, que al poco tiempo fue diagnosticada como un síndrome, en ese tiempo, poco conocido: el síndrome de Tourette, cuyos síntomas en el pequeño André se manifestaban en movimientos involuntarios y excesivos guiños y gesticulaciones. El inusitado padecimiento no le impidió que sus relaciones sociales se desarrollaran con normalidad, pero sí fue un factor determinante de su deserción escolar, ya que André no estaba hecho para la rigidez, incluso física, que exigían los institutos de enseñanza.

Desde sus primeros años de infancia André era ya un aficionado a la lectura, se convirtió en autodidacta desde una edad muy temprana, puesto que la renuncia a la educación formal lo obligó a investigar, en la biblioteca de la localidad, sobre los temas más variados para satisfacer sus anhelos de conocimiento. A los dieciséis años ya tenía claro que quería ser escritor, le gustaba tanto la vida parisina, que no le costó mucho trabajo empezar a moverse entre los círculos literarios y académicos de la metrópoli francesa.

Tenía gran afición por las librerías antiguas y de uso, donde constantemente encontraba ejemplares únicos y exóticos, que después vendía a lectores aficionados y académicos reconocidos. Estas prácticas le permitían hacerse de dinero para satisfacer sus gustos dandinescos, pero también lo acercaron estrechamente al negocio editorial parisiense, de tal manera que llegó a conocer, a su corta edad, cómo se administraba la industria del libro y quiénes eran los verdaderos dueños del negocio.

A los veinte años André Malraux conoce a Clara Goldschmidt, una joven de familia alemana de descendencia judía, con quien se casa a los pocos meses de noviazgo. Cómodamente su matrimonio con Clara le resuelve problemas económicos y le permite ir aplazando la búsqueda de un trabajo, puesto que con dinero, que su padre le proporciona ocasionalmente y los recursos de la familia Goldschmidt, la joven pareja se mantiene holgadamente.

Los esposos hacen algunos viajes por Europa en su primer año de matrimonio, ambos tienen un excepcional gusto por la aventura que traen consigo los viajes y es cuando se presenta ante ellos la oportunidad de partir hacia Camboya. Un amigo arqueólogo cuenta a André la oportunidad de traer piezas únicas de los templos budistas de Indochina y Malraux no lo piensa dos veces, pues aficionado por el arte y ávido de sacar provecho a esa expedición, se enlista con Clara hacia la colonia francesa.

El desenlace de la expedición arqueológica a Indochina no termina como André hubiera esperado, ya que son descubiertos por las autoridades locales, acusados de saqueadores y, de no haber sido por la intervención de personalidades del mundo artístico francés, los jóvenes exploradores hubiesen permanecido en una cárcel camboyana.

Sin embargo fue este viaje el que cambió por completo la vida de Malraux y sentaría las bases para la construcción del mito que giró en torno al escritor durante el resto de su vida. La toma de conciencia del escritor a su vuelta a París le hacen regresar a Camboya rápidamente, incluso en un período de tiempo aún imprudente por el recién altercado con el gobierno de la colonia. “Había observado de cerca el sistema colonial; quería combatir sus injusticias con Monin, actuar [...]

creía que las palabras eran armas” (Tood, 2002, p. 67), por lo que fundan *L’Indochine*, periódico contestatario que funcionó como una tribuna para denunciar las profundas desigualdades y la miseria en que vivía el pueblo.

En los años en que permanece y viaja por ciudades orientales junto con su esposa Clara, Malraux se convierte en un atento observador de la Guerra Civil China, que por entonces se libra entre el Partido Comunista y el Kuomintang .

El conflicto bélico lo inspira para escribir *Los conquistadores* y *La condición humana*, novelas donde sutilmente se refleja su simpatía por el comunismo y el bloque Soviético, mas no se puede considerar que se traten de una herramienta política de propaganda, pues la pugna ideológica entre ambos grupos es únicamente el telón de fondo para los conflictos que viven los personajes.

Vargas Llosa (1999) dice al respecto “una lectura ideológica o sólo política de la novela soslayaría lo principal: el mundo que crea de pies a cabeza,[...] que debe mucho más a la imaginación y la fuerza convulsiva del relato que a los episodios históricos que le sirven de materia prima.”

Malraux no vuelve, definitivamente, a París por muchos años. En 1928 regresa de Oriente para luego volver a irse en 1929, pues se suma a las cruzadas de intelectuales contra el fascismo. Es un momento decisivo para el panorama internacional y contra el expansionismo fascista se suman comunistas, socialistas, cristianos, demócratas, anarquistas y liberales.

"-A propósito, ¿Tú qué eras? ¿Comunista? – No, socialista de derecha. Y tú, ¿Comunista? –No –dijo Magnin, retorciéndose el bigote-, socialista también. Pero revolucionario de izquierda. –Yo –respondió Sembrano con una sonrisa triste que armonizaba con la

proximidad de la noche –era sobre todo pacifista... -Las ideas cambian –dijo Vallado. –Las gentes que defienden no han cambiado. Y sólo eso me importa.” (Malraux, 1937, p. 84)

André no define concretamente su filiación política, pero su simpatía por la URSS va insertándose en sus escritos de dicha época. En 1936 el levantamiento franquista en España atrae la simpatía de artistas, intelectuales y gente afín a la causa republicana, que acuden a enlistarse en las brigadas internacionales. Entre ellos está Malraux, quien no solamente participa como miliciano en el conflicto, sino que se dedica a buscar recursos económicos para sostener la resistencia del Frente Popular. De esa experiencia tan importante para el escritor nace *La esperanza*, novela que retrata el conflicto de una manera emocionante y conmovedora, donde los personajes son inspirados por protagonistas históricos con quien convivió el autor durante su participación en la guerra.

Se puede hablar de un determinismo histórico que orilló, no sólo a Malraux, sino a tantos de sus contemporáneos hacia la participación política y el encauzamiento de su labor artística en torno a un compromiso social cercano al humanismo más que a cualquier doctrina de corte marxista. Aparentemente el escritor nunca se ciñó a ningún partido o corriente definida, como sí lo hicieron, en su momento, Sartre y Camus, escritores con quien tuvo encuentros y desencuentros debido a cuestiones de políticas internas en Francia y opiniones discordantes respecto a la actuación del gobierno soviético. Resulta interesante cómo a pesar de su ambigüedad ideológica, las novelas más importantes de Malraux, *La condición humana*, *La esperanza*, *La vía Real* y *los nogales de Altenburg*, están marcadas por una profunda atracción por el discurso comunista.

Desde el punto de vista ideológico, *La condición humana* es procomunista, sin la menor ambigüedad. Pero no estalinista, sino, más bien, trotskista, pues la historia condena explícitamente las órdenes venidas de Moscú. (Vargas, 1999)

Malraux construye, a lo largo de su obra literaria, a personajes casi heroicos, capaces de trascender la propia existencia y el miedo a la muerte o a la tortura por el alcance de propósitos colectivos. Pareciera que el escritor hace de cada uno de sus personajes masculinos una recreación de sí mismo, del hombre que hubiera querido ser. Un primer acercamiento a las novelas malrauxianas deja al lector con una sensación bastante alejada de la realidad en que vivió André, pues hace pensar que es él mismo el combatiente comunista de la Guerra Civil China, o que su participación en las brigadas internacionales fue sustancial dentro del bando republicano.

Sin embargo, la vida política del autor no estuvo marcada por la militancia o el apasionamiento por el comunismo mundial. Y a pesar de eso, los actantes de cada una de sus obras pareciera que hacen la labor política propagandística que él no se atrevía a hacer.

2. LA DIGNIDAD, COMO LA CONDICIÓN HUMANA

La narrativa de Malraux busca repuestas, quizá las que el autor nunca pudo responderse y trató de construir a lo largo de sus relatos novelísticos. El cuestionamiento más profundo, que André intenta dilucidar, es entorno a la naturaleza humana y qué en realidad mueve al hombre a vivir en este mundo, cuáles son sus motivos como especie para emprender una guerra y estar dispuesto a morir, sacrificarlo todo y esperar que una bala le atravesara la piel.

En *La condición humana* Kyo, el protagonista de la historia, encarna un ideal de hombre que el escritor buscaba a toda costa recrear, para dar respuestas sobre la humanidad, más que a otros, a sí mismo. El líder de la insurrección comunista es un hombre joven, que actúa por un fuerte compromiso político hacia su ideología de partido, pero incluso ese fervor del protagonista se ve rebasado por el impulso que éste tiene por la libertad de sí mismo y sus compañeros de clase:

-No quiero hacer una China –dijo Suen; quiero hacer a los míos, con o sin ella. Los pobres. Por ellos es por quienes acepto el morir y el matar. Por ellos solamente. (Malraux, 1936. p.127)

Las contradicciones entre los personajes en la novela permiten el avance de la historia, pues más que la narración sobre los hechos históricos, ficcionalizados por Malraux, la trama se suscita entorno a las pasiones de los hombres dentro de la obra, la lucha interna de sus miedos contra sus propias convicciones políticas, sus deseos y esperanzas contra la repugnancia a la muerte y la violencia.

Sin embargo, lo que prevalece es la capacidad del hombre por adquirir conciencia sobre sí mismo y su condición frente a las fuerzas dominantes de la sociedad. Kyo entonces es clave para comprender lo que el escritor pretende compartir con sus lectores, pues más allá de los conceptos histórico-materialistas en que sí se enmarcan los hechos, está el espíritu libertario simbolizado por el protagonista, quien trasciende sus propias ansias personales en esa búsqueda por lograr la dignidad colectiva:

"Su vida tenía un sentido, y él lo conocía: poner a cada uno de aquellos hombres, a quienes el hambre, en aquél mismo momento,

hacia morir como una peste lenta, en posesión de su propia dignidad." (Malraux, 1936, p. 49)

La verdadera condición del hombre, según la obra, es la libertad sustentada en la dignidad. El discurso de Kyo es verdaderamente convincente cuando describe la miseria de sus compatriotas y sus profundos anhelos por erradicar las diferencias entre los hombres, donde unos viven a costa de la esclavitud de otros. Mas el retrato de la pobreza humana es de cuerpo entero y no solamente refleja la obra las carencias económicas del pueblo Chino, sino también los vacíos espirituales de la gente, atrapada por el alcohol y el opio, encerrados en sentimientos mezquinos e individualistas.

Sin embargo, lejos de ser maniqueo en el cuadro pintado por Malraux la complejidad de los personajes lleva a la reflexión ética sobre la vida, sobre la política –y la historia incluso-, donde quienes por ella transitan no son hombres y mujeres llenos sólo de vicios y virtudes, sino que son el contenedor imperfecto de la existencia humana.

Resulta interesante que a pesar de no tratarse de una novela de propaganda política, *La condición humana* dota a los hombres que en ella participan de un sentido social dentro de la trama. Pudieran tener un alto nivel de compromiso político o no, pudieran tener un profundo conocimiento de la ideología del PCCH, mas nada de eso importa, pues tanto Kyo como Chen tienen conciencia de clase, al menos en la praxis al mismo nivel, y ambos confluyen en la ola de eventos que los coloca como revolucionarios en el mismo hecho, a pesar de las profundas diferencias entre ambos personajes.

Ellos, como los demás participantes de la insurrección, están fuera de la alienación de que son víctimas los demás pobladores de China u occidente. Es, al final

de cuentas, la participación activa lo que concede a los hombres ese inexplicable sentido de humanidad

“Siempre hay que intoxicarse: este país tiene el opio; el islam el haschich; el occidente, la mujer [...] Quizá el amor sea, sobre todo, el medio que emplea el occidental para emanciparse de su condición de hombre” (Malraux, 1936, p. 158).

Y a pesar de la sensación de orfandad que deja leer la obra, subyace un tono esperanzador sobre todo en el desenlace de la trama, ya que a pesar de la muerte, la derrota, el abandono, el desamor, la tortura, siempre quedará como un faro de luz la fraternidad, entrelazada entre los hombres que juntos caminan hacia una causa en común. La esperanza pareciera ser que mueve a los miembros del partido comunista, en la obra, hasta los últimos momentos previos a su muerte, puesto que ese sentido de colectividad más allá del propio individuo es lo que se pudiera vislumbrar entre las penumbras como la condición humana. Igualmente en *La esperanza*, hay una búsqueda del optimismo, ya que la forma en que culminan ambas obras pareciera ser devastadora, mas no lo es, porque los ideales de fraternidad y compañerismo, más que los preceptos ideológicos de cualquier tinte, permitieron que los personajes -retrato de los combatientes de carne y hueso- mantuvieran hasta los últimos segundos de su existencia, frente al batallón de fusilamiento o en las mazmorras, la dignidad.

"Hubiera combatido para quien, a su tiempo, estuviera cargado del sentido más fuerte y de la mayor esperanza; moría entre aquellos con quienes hubiera querido vivir; moría, como cada uno de aquellos hombres que estaban acostados, por haber dado un sentido a su vida. ¿Qué hubiera valido una vida por la cual no se hubiera aceptado morir? (Malraux, 1936, p. 231).

3. LA GUERRA CIVIL: IMÁGENES Y OLORES.

La participación como militante de las brigadas internacionales durante la Guerra Civil Española fue determinante, no sólo en la vida de Malraux, sino en la consolidación de su estilo literario, como testigo narrador de este hecho histórico del que tomó parte. En un principio la intención del autor era diseñar un guión de cine que pudiera recabar fondos en el extranjero (sobre todo en América) para la causa republicana. Sin embargo, las condiciones en que se estuvo grabando el largometraje -junto con Max Aub- y el avance de las fuerzas franquistas impidieron que el propósito de André se cumpliera.

El guión se editó posterior a la guerra civil y la novela fue publicada íntegramente, pues sólo “La sierra de Teruel”, último capítulo de la obra, estuvo considerado para el film.

La novela pareciera una serie de confusiones, quizá porque retrata la comunicación radiofónica entre los falangistas y republicanos, cómo los mensajes telefónicos no comunicaban nada con certeza, el absurdo de las llamadas y la identidad del hablante confunden en un primer acercamiento. Qué mejor imagen sobre el inicio de la guerra civil, que esa serie de mensajes de ida y vuelta entre los bandos enemigos, es confuso porque confusa es la guerra y sus causas “Como los periódicos aparecían únicamente una vez por semana, el destino de España sólo se expresaba por radio” (Malraux, 1937, p. 43).

Pero este aparente caos de voces se explica también porque el autor pensó esta novela como un guión que se iba a llevar a la pantalla grande. Aficionado del cinematógrafo Malraux diseñó secuencias de escenas filmicas, es por ello que visualmente la obra adquiere matices que ninguna de sus demás obras logra desarrollar.

La claridad de las imágenes descritas permite al lector ir observando una guerra donde el acercamiento con el bando republicano, desde donde se focalizan las voces narrativas, permite una simpatía tal que el lector llega a asumirse como miembro del quinto regimiento y partisano pro-republicano. El motivo es que esta novela sí fue pensada como una obra de propaganda (¿comunista?), que atrajera simpatizantes a la causa. Es *La esperanza* un retrato bastante amplio, que junto con otras obras, permite tener una ventana abierta hacia el conflicto español, sin embargo no deja de ser sólo la ficción de un hecho histórico, que además fue abordado por el escritor desde su euforia partisana, que fue quizá el momento de más compromiso político-social que asumió Malraux en su vida.

Las escenas de la guerra se convierten en vívidas imágenes en la mente del lector, puesto que un recurso constante en la obra es la sinestesia, específicamente la olfativa. El olor a sangre satura la obra, pero ¿a qué huelen los muertos, empapados en sangre, sembrados por las calles de Madrid?, “El estruendo del combate que se sostenía afuera apenas llegaba y el olor de la gasolina había reemplazado decididamente el olor a perro reventado. Los fascistas estaban en el corredor” (Malraux, 1937, p. 134). Qué describir cuando las imágenes narradas no bastan para transmitir el horror por la muerte y la destrucción. Para Malraux “fue imposible el dejar inexpressada la tremenda experiencia humana que acababa de vivir” (Escarpit, 1984, p.143), por lo que en este caso recurrió a múltiples recursos para poder dejar en su obra la serie de emociones y sentimientos que experimentó durante su estancia en España.

La guerra civil no fue sólo una serie de imágenes en movimiento, sucediéndose una a otra como en un quinetoscopio. Para André fue necesario describir cómo olían las mazmorras, donde los

ancianos y las mujeres se refugiaban durante los bombardeos, qué aspecto y olor tenían los cadáveres de los compañeros muertos frente a los cañones y cómo el humo invadía cada noche las calles de Madrid y otras ciudades, bastiones de los republicanos.

"-Las mujeres –decía uno de los soldados- están en los sótanos a causa de los aviones. Entonces, comprendéis, cuando son las nuestras, las mandan a las cuadras, allí donde nos habían encerrado. Las de ellos no están allí. Allí es terrible a causa del olor: en el picadero, hay una treintena de muertos enterrados a flor de tierra, además de las osamentas de los caballos. Allí es terrible. Los cadáveres son de los que han querido rendirse. "
(Malraux, 1937, p. 152)

La novela refleja el ímpetu de las tropas republicanas, el compañerismo entre los miembros de los regimientos y sobre todo la heterogeneidad de las filas pro-republicanas, puesto que la guerra civil española fue el acontecimiento que agrupó entre sus simpatizantes y combatientes a los más distintos sectores de la izquierda mundial, y no sólo a los partidarios de estas facciones sino también a sectores con cierto grado de conservadurismo o todo aquel que repudiaba la creciente fuerza del fascismo.

A pesar del intento propagandístico del libro, el autor no deja de señalar precisamente esa diversidad entre los partisanos, defensores de la República, como uno de los factores que determinarían la derrota de este grupo, pues que no bastaba con las intensiones de pelear contra el fascismo mundial, sino que la disciplina y organización eran escasas en el bando republicano.

Malraux trata de dar voz a todas esas facciones, que se agruparon en torno a una misma causa,

lo cual permite tener una mayor claridad sobre la problemática interna que se vivió durante el conflicto, sin embargo aparece en ciertos momentos un intento apologético en favor de los miembros del PCE, como los únicos capaces de consolidar una organización fuerte.

Probablemente para el escritor, testigo y partícipe de los acontecimientos bélicos en España, esta sea la obra mejor lograda desde varios puntos de vista. Consolida su idea sobre la fraternidad entre los combatientes del lado comunista como la esperanza siempre viva ante la derrota y la muerte "En *La condición humana*, la dignidad era lo contrario a la humillación. Ahora un héroe de *La esperanza* proclamaba con la misma fuerza que –lo contrario de ser vejado es la fraternidad-" (Todd, 2002, p. 277).

Para la crítica comunista de su país fue en ese momento la mejor de sus obras y, dado que luego no volvieron a hacer los mismos comentarios sobre sus posteriores novelas, es ésta la mejor aceptada por la crítica. Como acercamiento histórico es el hecho en el cual estuvo más inmiscuido y donde las experiencias personales le permitieron construir los escenarios y los personajes, a diferencia de otras de sus novelas, donde únicamente fue un observador muy cercano.

4. NARRADOR DE SU PROPIO MITO

Luego de terminada la Guerra Civil Española, André vuelve a París con un divorcio y una guerra perdida dentro de su maleta. Sin embargo, el escritor de *Los conquistadores* ya no es el mismo, ahora en París lo envuelve un halo de misterio y fascinación, que aumenta considerablemente su fama.

La labor literaria ya no es tan fecunda y Malraux se dedica, además de participar políticamente

en el polémico gobierno de De Gaulle, a la producción de obra ensayística sobre juicios estéticos. Fanáticos y detractores contemporáneos del escritor reconocen en él una figura clave de la literatura francesa y –además– un valiente partisano que peleó al lado de los republicanos en España.

El André novelista tuvo la capacidad de recrearse a sí mismo dentro de la psicología de sus personajes, todos alter ego de sus propios miedos y deseos. Pudo construir una estética muy suya, donde la deificación del escritor fue determinada por él mismo. Narrador de su propia vida, a través de la ficción histórica presente en sus textos, la obra de Malraux continúa siendo pieza clave para la comprensión de algunos de los acontecimientos más significativos de la mitad del siglo XX. Desde una perspectiva dotada, en su momento, de la fascinación que despertó la militancia izquierdista en el joven escritor las novelas malrauxianas aportan y sustentan el mito del escritor revolucionario.

BIBLIOGRAFÍA

ESCARPIT, Robert G, *Historia de la literatura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984. p.143

TODD, Oliver, *André Malraux, una vida*. Tusquets editores: España, 2002.

MALRAUX, André, *La esperanza*. Editorial Sudamericana: Buenos Aires, 1937.

_____, *La condición humana*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1936.

VARGAS LLOSA, Mario. "*La condición humana, de André Malraux*", *Letras Libres*: México, 1999..